

Algunos tópicos sobre la representación del cuerpo de Simón Bolívar en la literatura hispanoamericana

Ana Cecilia Ojeda Avellaneda*

Summary

Starting from the representation and embedment of Simón Bolívar's body in some Latin American literary works, an attempt is made to understand the sense of this representation and the place it holds in the creation process of the myth that has been formed around the historic figure. In the same way, an attempt is made to glimpse, from the embedment of the hero into the text, the questions and debate that the individual and the society pose in relation to the hero's body and their own body as a last resort.

Síntesis

Partiendo de la representación e inscripción del cuerpo de Simón Bolívar en algunos textos literarios hispanoamericanos, se pretende comprender el sentido de dicha representación y el lugar que ésta ocupa en el proceso de configuración del mito que se ha forjado al rededor de la figura histórica. De la misma manera se pretende vislumbrar, a partir de la inscripción del cuerpo del héroe en los textos, las preguntas y cuestionamientos que el individuo y la sociedad plantean y se plantean con relación al cuerpo del héroe y en última instancia al suyo propio.

La representación del cuerpo de Bolívar en la literatura es parte activa de la elaboración del mito que se ha configurado al rededor de esta figura histórica. Dicha representación es objeto de una serie de tratamientos e interpretaciones que deben situarse en la frontera entre el imaginario de los autores que la han "re-creado" y los estereotipos socioculturales que rigen la sociedad hispanoamericana que produce y se identifica con el mito, esto en la medida en que el cuerpo es más un producto de la cultura que un

producto de la naturaleza¹.

Los diferentes discursos que representan el cuerpo de Bolívar se inscriben dentro de un abanico de posibilidades delimitadas entre la negación y la omnipresencia del cuerpo del héroe. Estos proponen dicha representación bien sea en terminos de figuración (imagen estética), bien sea en términos de concepción (valores morales), representación que dependerá entonces, de la visión de mundo que cada autor configura y que

*Profesora Escuela de Letras, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, A.A. 678, COLOMBIA. (anacecoj@uis.edu.co)

¹FRANCE BOREL, *Le vêtement incarné. Les métamorphoses du corps*, Mesnil-sur-l'Éstrée, Francia, Ed.Calmann-Lévi, 1992, p. 18.

quire compartir con el lector.

De la misma manera que el reconocimiento del héroe pasa por la imagen de su cuerpo vehiculada por la iconografía y la memoria colectiva, el reconocimiento del mito bolivariano debe pasar por el de la escritura de ese cuerpo en los textos que lo representan. Podemos así hablar de una interrelación entre el cuerpo del héroe y el texto en el que éste se encuentra inscrito. Dicha relación está dada, como lo dice Anne Denys-Tunney, en la medida en que el cuerpo, como toda escritura, posee su gramática propia y su sintaxis, constituyendo en sí mismo un texto en el que se condensa todo un sistema de significados que pueden y deben ser leídos².

El cuerpo a través de la escritura se convierte en texto de la misma manera que a través de la lectura ese texto se convierte en cuerpo. De esta manera, la construcción del cuerpo por la escritura define un tipo de relación con "el otro cuerpo", el del lector. Dicha relación es de naturaleza diferente en cada situación, patética en algunos casos, libertina o moralista en otros. Para el caso de Bolívar podríamos argumentar que dicha interrelación es uno de los elementos que permiten la permanencia del mito en la conciencia colectiva. En cada época, la colectividad recontextualiza el mito, fundamentalmente a través de la escritura, pero también de la tradición oral, de la escultura, de la pintura, en fin, a través de las demás artes que puedan representarlo. De esta manera la sociedad configura una representación de la imagen corporal del que antaño fuese un hombre y establece un cierto tipo de relación con ella.

Al estudiar este aspecto de la representación del cuerpo de Bolívar en algunos textos literarios, partimos lógicamente del hecho de que el cuerpo no puede comprenderse sino en relación con su esencia, con el alma del héroe³; puesto que más allá de la presencia o de la ausencia material del cuerpo, éste siempre se encuentra rela-

cionado con la parte metafísica del ser, muchas veces para realzarla, es cierto, pero también, en algunos casos, para desconocerla, despreciarla o contradecirla.

La imagen del cuerpo de Bolívar representada por la ficción tiene un valor estético, pero también una carga simbólica que sitúa al hombre con relación a su medio, con relación al universo, y debe ser explorada para que podamos comprenderla mejor. El cuerpo de Bolívar ha sido efectivamente un espacio de contacto privilegiado, de encuentros y rechazos, no solamente por parte de quienes lo han utilizado como objeto de creación sino también por parte de quienes han recepcionado y/o decodificado dicha creación.

La representación del cuerpo de Bolívar depende, como ya lo habíamos anotado, de los cánones socioculturales existentes en el momento de la creación, así como de la visión de mundo que configura el individuo que la produce. De esta manera, a través de la representación que de ese cuerpo nos proponen los diferentes autores, podemos percibir algunos de los interrogantes que sobre el cuerpo se plantea el individuo y la sociedad que la produce.

Ambivalente y proteiforme, el cuerpo puede ser reducido a un punto de vista sin perder la pluralidad de sus significados. Se enriquece al situarse en una encrucijada de múltiples dominios de acción y en el centro de los interrogantes sobre el hombre, participando tanto en un cuestionamiento del poder, como del lenguaje o de la ciencia. El cuerpo es objeto de discursos múltiples, contradictorios en su simultaneidad, en los que cada época expresa a su manera los mismos y recurrentes interrogantes⁴.

La representación física del cuerpo de Bolívar tanto en las artes gráficas como plásticas ha evolucionado con el tiempo (evolución que corresponde con las de la literatura y el arte en Hispanoamérica), y cualquiera que sea la representación física que se haga del héroe, bien sea

² ANNE DENYS-TUNNEY, *Ecritures du corps. De Descartes à Laclot*, París, PUF, écriture, 1992, p. 10.

³ FRANCOIS CHIRPAZ, *Le corps*, in: "Philosophia", N.13, Paris, Klincksieck, 1988.

⁴ *Les discours du corps*, antología, textos seleccionados y presentados por Odile Quéran y Denis Trarieux, Londres, Presse Pocket, 1993.

su perfil greco-romano y su porte altivo como lo encontramos inscrito en este cuarteto:

César o Napoleón por la estatura,
Los ojos negros, el perfil romano,
Y en la perfecta urdimbre de la mano
El nervio de la ibérica bravura⁵,

o bien sea el perfil caribe, la estatura reducida y la decrepitud que surge de la novela de Gabriel García Márquez, "El General en su laberinto":

Había cumplido cuarenta y seis años el pasado mes de julio, pero ya sus ásperos rizos caribes se habían vuelto de ceniza y tenía los huesos desordenados por la decrepitud prematura y todo él se veía tan desmerecido que no parecía capaz de perdurar hasta el julio siguiente [...] ⁶,

Todas estas imágenes pueden prestarse a interpretaciones diferentes del mito configurado al rededor de la figura de Bolívar, interpretaciones que van a mostrar, por otra parte, las diferentes relaciones que con el cuerpo una misma sociedad puede establecer. Nos proponemos mostrar a continuación algunos tópicos sobre la representación del cuerpo de Bolívar en la literatura y sus posibles interpretaciones.

1. El cuerpo ausente

Es paradójico hablar de la representación del cuerpo de Bolívar en la literatura y partir precisamente de su ausencia. Sin embargo, debemos tener en cuenta que dicha ausencia representa una "presencia", la cual por razones precisas se ignora.

Partiendo de un corpus bibliográfico suficientemente amplio⁷, podemos constatar una evolución y una progresión en cuanto a la presencia del héroe en los textos literarios. En un

⁵GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *El General en su Laberinto*, Oveja negra, Bogotá, 1989.

⁷ANA CECILIA OJEDA AVELLANEDA, "Le mythe bolivarien dans la litterature latinoamericaine", tesis de doctorado, Universidad La Sorbonne Nouvelle- Paris III, París, noviembre de 1996.

primer momento, en la obra literaria que corresponde al siglo XIX y a la primera mitad del siglo XX, la presencia de Bolívar se reduce a una descripción rápida, más o menos detallada y casi siempre fujitiva de su imagen corporal. Por lo general, dicha representación se hace a través de la descripción del rostro del héroe, motivo por el cual se recurre a la sinécdoque como figura del discurso: el rostro es utilizado como representación de la totalidad del personaje. Nos encontramos entonces frente a una imagen corporal fragmentada, con una focalización reiterada en los ojos del héroe.

El ojo o la mirada siempre han sido relacionados con la trascendencia; constatación realizada tanto a nivel de la mitología, como a nivel del psicoanálisis⁸. En consecuencia, en el caso de Bolívar, dicho procedimiento presupone la divinización del héroe; más que un cuerpo materializado, Bolívar es una idea, lo que corresponde a su apropiación por la institución, por el cuerpo social y por la colectividad.

La metonimia como procedimiento del lenguaje y sistema de representación es otra de las figuras del discurso utilizada para inscribir la representación del cuerpo del héroe en los textos literarios. Bolívar es designado por su acción, la cual se convierte en una idea abstracta, lo que explica la ausencia de su cuerpo en los textos. Bolívar es el espíritu que empuja a la acción, por lo tanto su imagen corporal no debe inscribirse en ningún momento en el texto; el objetivo de los autores es entonces el de poner en valor la espiritualidad del héroe con el fin de divinizarlo.

En la obra del venezolano Eduardo Blanco "Venezuela Heroica"⁹, el autor propone un relato detallado de la lucha por la independencia en Venezuela. La presencia de Bolívar como conductor de la lucha es recurrente a lo largo de toda la obra. Siendo la acción lo que preocupa al autor, la presencia física de Bolívar no se conc-

⁸GILBERT DURAND, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris, Bordas, 1969, p.170.

⁹EDUARDO BLANCO, *Venezuela Heroica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1986. La primera edición es de 1881, Caracas, Imprenta Sanz.

reta nunca en el texto, se hace referencia a sus rasgos de carácter, se lo califica de "ardoroso y vehemente"¹⁰; se hace alusión al "atleta" que era Bolívar: "Aquel atleta, hasta entonces no estimado en su justo valer, era Bolívar"¹¹; de esta manera, a la ayuda de la prosopopeya se hace actuar a Bolívar en el relato, pero no encontramos referencias concretas a su corporeidad. Por otra parte, la intervención "autorial", "hasta entonces no estimado en su justo valer", pone en evidencia la utilización de un discurso ideológico valorizante y la recuperación que de la imagen del héroe el autor propone: en el momento de su existencia histórica real Bolívar no fue apreciado en el nivel que le correspondía, y es, precisamente, a través de la ficción, en un momento histórico bien determinado, que se le otorgarán las dimensiones de héroe mítico que merecía. Este procedimiento recuerda el utilizado por la poesía de principios del siglo XIX, cuando el poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo sitúa a Bolívar, por comparación, en el mismo nivel que los atletas griegos cantados por Píndaro¹².

La presencia de diferentes personajes históricos se inscribe en la obra de Eduardo Blanco a través del relato de las batallas, para lo cual se recurre a la acumulación de verbos de acción que permiten al lector visualizar el contexto y los personajes en pleno movimiento:

"Con la impetuosidad de las olas tumultuosas que el huracán levanta, empuja y desbarata sobre los flancos de las rocas, los numerosos escuadrones realistas van a estrellarse contra el baluarte de bayonetas que les oponen Montilla, Rivas-Dávila, Soublette, Ayala, Blanco, y Jugo, y Maza, y Canelón y cien más heroicos adalides prestos al sacrificio"¹³.

¹⁰Ibid., p. 25.

¹¹Ibid., p. 32.

¹²ANA CECILIA OJEDA AVELLANEDA, Op. Cit. Cap. II.

¹³EDUARDO BLANCO, Op.Cit. p. 49. En esta enumeración, el narrador cita algunos de los participantes en la batalla de la Victoria el 12 de febrero de 1812.

Debemos señalar en este fragmento la utilización de la metáfora en la que la hipérbole de un mar desencadenado nos entrega la imagen de la furia guerrera de los realistas, a la que se le opone una masa compacta de patriotas listos al sacrificio, entre los cuales se nombran algunos de los oficiales de Bolívar, para luego, con la ayuda del polisíndeton, mostrar la numerosa presencia y participación de los soldados en el combate. Sin embargo, a pesar de la visualización que podemos reconstruir del combate, en ningún momento encontramos en el texto la materialización de un cuerpo. La representación del cuerpo biológico como tal se encuentra ausente de la novela.

En lo que concierne a la presencia misma de Bolívar, el relato lo presenta en plena acción en los terminos siguientes:

"Con pasmosa energía lucha Bolívar en medio del caos en que se agitan las feroces pasiones que engendra aquella guerra de exterminio; y con las alas que el huracán le presta, recorre a Venezuela; fulmina, alienta, exhorta, hiere y condena como un dios vengador"¹⁴.

La metáfora "y con las alas que el huracán le presta", saca al héroe de su realidad cotidiana, no solamente por la utilización de una figura hiperbólica, "huracán", sino por lo que ella significa, Bolívar es asimilado con un viento que pasa; en este caso, la materialización del cuerpo negaría la liviandad que se le atribuye e iría en detrimento de la ubicuidad de su presencia, lo que el autor pareciera querer poner en evidencia; la multiplicación de verbos de acción en el presente del indicativo, organizados en orden de causa- efecto: "lucha, presta, recorre, fulmina, alienta, exhorta, hiere y condena", sirve para reafirmar la imagen propuesta por la metáfora, la rapidez, fugacidad e "inclemencia" de los acontecimientos; por lo demás el héroe es comparado con un "dios vengador", comparación final que contribuye con el proceso

¹⁴Ibid., p. 86.

de "divinización" del personaje. El mismo procedimiento es utilizado en este otro fragmento de la novela, en el que la voz del héroe se impone para señalar su omnipresencia:

"En medio del torbellino en que se agitan las pasiones violentas de aquella época luctuosa, Bolívar se hace oír: su voz apaga los bramidos del huracán, resuena sobre la tempestad, pasma de asombro y vibra aterradora en la vasta extensión del continente, cual trompeta del arcángel terrible"¹⁵.

En este fragmento como en el anterior, la ausencia del cuerpo está en relación con el elemento divino; en el primero Bolívar ofrece la imagen de un dios vengador; en el segundo, a través de la hipérbole, su voz es asimilada al sonido de la trompeta del arcángel. Poco importa que la relación con lo divino esté marcada por una connotación de violencia; en los dos casos lo que nos interesa es la ausencia de materialidad corporal, la cual afirma y reitera la divinización del héroe, proceso para el cual no solamente es necesario negar su corporeidad sino también mostrarlo más fuerte que la naturaleza misma, "su voz apaga los bramidos del huracán", es decir dotarlo de una existencia sobrehumana.

Esta misma ausencia de materialidad corporal puede ser percibida en uno de los diálogos entablados por dos de los personajes de "¡Araure, drama histórico en tres actos!" de Celestino Martínez¹⁶, cuando al recordar la batalla de Barquisimeto¹⁷ uno de ellos se refiere a Bolívar en los siguientes términos:

¹⁵Ibid., p. 77

¹⁶CELESTINO MARTINEZ, *¡Araure, Drama histórico en tres actos!*, Caracas, Imprenta Bolívar, 1883, p. 8.

¹⁷Es posible que el texto se refiera a la batalla librada en Barquisimeto el 10 de noviembre de 1813; dicha batalla precede a la de Araure, librada el 5 de diciembre del mismo año y a la que el título se refiere. In: "Simón Bolívar Palacios, *Visionario Hispanoamericano, 472 batallas por la libertad*", recopilación histórica de Rubén Useche Ramírez, Bogotá, De. Ruseyco Lmt., 1983, p. 108.

"Andrés. Fui testigo de los prodigios de valor que entonces hiciste, y me sentí orgulloso de ser tu padre... (con animación) ¡Oh, qué día aquel! Nuestras tropas llegaron a Barquisimeto, donde se encontraban acampados los realistas; pronto se empeñó la batalla: el Libertador mandaba en persona, y estaba radiante de alegría,"
[...]

Encontramos en este "Drama Histórico" el mismo procedimiento que en los textos precedentes, en los que el proceso de mitificación se hace evidente. El texto no dice Bolívar, sino "el Libertador", sustantivo que conlleva una carga semántico-ideológica bien definida en el momento de su utilización. Libertador fue el título otorgado a Bolívar en ceremonia oficial en Caracas el 14 de octubre de 1813, y que intrínsecamente representa la apropiación y aceptación del personaje por el cuerpo social y por la colectividad. Aunque la presencia física del héroe es subrayada, en ningún momento encontramos su descripción; "el Libertador mandaba en persona", recuerda Andrés, pero dicha persona no se cristalizará físicamente en el texto. Situación que es confirmada en la acotación escénica que aparece al final del segundo acto, después de que se ha representado la batalla de Araure, en la que los patriotas vencen a los realistas y en la que se oye a lo lejos la voz de los soldados que dicen:

"Soldados. (lo más distante posible) ¡Viva Venezuela!, ¡Viva la República! ¡Libertador! ¡Libertador! Un nombre para los derrotados en Barquisimeto!!

La voz de Bolívar. "¡¡VENCEDORES EN ARAURE!!"

(Se puede ensayar que a gran distancia aparezca, por un instante, la figura de Bolívar)"¹⁸

El valor que se da a la presencia del héroe está marcado en el texto por la manera reiterada de

¹⁸CELESTINO MARTINEZ, Op. Cit., p. 34.

interpelarlo: no solamente se lo llama Libertador, sino que se lo sitúa tanto geográfica como ideológicamente con relación al lugar y a la acción que le merecieron dicho nombre: Libertador de Venezuela, por haber logrado la independencia y haber consolidado la República. Poner en la boca de los soldados esta recontextualización del hecho histórico reitera la apropiación y glorificación del héroe por parte de un estamento del poder; lo que se está forjando de esta manera es la inmortalización, y por ende la mitificación del personaje histórico. Por lo demás, se debe señalar en la acotación escénica la precisión y sutileza con la que el autor señala una posible presencia física de Bolívar, presencia que debe ser "lejana" e "instantánea", como una sombra, aunque su voz se escuche (el cuerpo no debe evidenciarse); este procedimiento muestra la toma de distancia del autor frente a dicha corporeidad, lo cual supone adhesión, respeto y fidelidad al proceso de divinización, sacralización y mitificación del héroe.

El cuerpo de Bolívar en los dos textos tomados como ejemplo debe ser un enigma que el lector u espectador puede imaginar, pero que no debe ser desvelado, puesto que, al igual que para el autor, es la divinización del héroe la que debe imponerse. Si la negación del cuerpo del héroe se pone al servicio de su divinización, su exaltación a través de la hipérbole no deja de cumplir la misma función.

2. La exaltación del cuerpo o el cuerpo como hipérbole

La heroicidad y la mitificación de Bolívar pasan lógicamente por el proceso hiperbólico utilizado en la glorificación y representación de su cuerpo; vale la pena recordar aquí que la noción clásica de héroe se caracteriza precisamente por esa mezcla de humano y de divino, en la que tanto un aspecto como el otro deben ser exaltados y valorizados para poder sacar al personaje del contexto de lo real. La ausencia del elemento corporal antes señalado, así como la exaltación a la que nos referimos, no son contradictorias,

puesto que en los dos casos se trata de la ausencia de una representación del cuerpo acorde con la realidad. Es precisamente a través de este proceso que podemos percibir la transformación y el paso del hombre al héroe y del héroe al mito. Si la ausencia de corporeidad forma parte del proceso de divinización del personaje, la exaltación hiperbólica de ese cuerpo participa también de esa necesidad; el cuerpo es en los dos casos, como en la época clásica, una forma de valorar la espiritualidad para acercarla cada vez más a lo divino.

El proceso de elaboración del heroísmo bolivariano, aunque particular a cada texto, se teje progresivamente a lo largo del tiempo mediante la acumulación de obras en las cuales el objeto de creación es Bolívar; ese proceso puede ser captado gracias a la frecuencia de aparición de obras en las que se hace referencia a dicho personaje histórico. Podemos hablar entonces de una interrelación y de una complementariedad al interior del conjunto de este tipo de creación literaria en la que es notable una verdadera continuidad en el proceso de creación, incluso en aquellos casos en los que no se trata de adherir sino de contestar una concepción anterior de la representación del héroe.

En cuanto al proceso de exaltación y glorificación del héroe y fundamentalmente de su imagen corporal, refirámonos aquí al soneto de Joaquín Balaguer titulado "Bolívar". La acumulación de hipérbolos se impone en este soneto para referir la corporeidad del héroe y extraerlo del contexto de lo real:

Eres la inmensidad: el oceano,
Eres el salto al cielo: la montaña,
El genio de la guerra: la campaña,
El picacho, la jungla, el altiplano.

Eres la humanidad y el ser humano,
El palacio real y la cabaña,
La Roma de los Césares y España,
Y eres también el mundo americano.

Unes el continente en un abrazo
Y en tu Delirio sobre el Chimborazo,
Tu pensamiento como el mar profundo,

Desciende desde el monte hasta su falda,
Y como el Atlas que sostiene el mundo,
Tú llevas cinco patrias en la espalda¹⁹.

Esta unidad referencial, espacial y temporal, la naturaleza y la historia juntas, el universo entero, la comparación con Atlas soportando el peso del mundo, los brazos de Bolívar (elemento corpóreo) abrazando el continente, configuran la dimensión sobrenatural del héroe y hacen partícipe este tipo de creación, caracterizada por el engrandecimiento del héroe, de la creación épica en la que el héroe debe ser superior a la naturaleza para lograr de esa manera sobrepasar las fronteras de lo humano y convertirse en un semidios²⁰; Bolívar, gracias a la poesía y al poder de la hipérbole se convierte en el Atlas americano. Por lo demás, la creación poética, en este caso, deja traslucir rasgos de la influencia clásica, marcada aquí por la confirmación de la creación del mito a partir de otros mitos.

En este mismo orden de ideas, es necesario señalar la persistencia de la referencia al mundo grecoromano, referencia que sirve para modelar a Bolívar a su imagen y, de esta manera, consolidar la concepción clásica del héroe mítico. Los ejemplos en este sentido son innumerables. Veamos para ilustrar los dos cuartetos del soneto de Alfredo Arévalo Larriva, titulado "El Libertador":

Flor de raza y de siglos, príncipe de varones.
Triste y fiera mirada; porte recio y gentil
Señor de espada y pluma, cual si de dos leones.
Tuvo de Julio César en su alma y su perfil.

Ganó de Marte y Venus los magníficos dones
¡Oh mirtos y laureles! en un preclaro abril.
Sojuzgaba hermosuras, libertaba naciones,
Con la misma destreza bizarra y señoril.²¹

El poeta comienza por atribuir un origen noble y un pasado lejano al héroe; de esta manera lo sitúa fuera de una temporalidad fácilmente reconocible, y podríamos hablar aquí de la atemporalidad del mito. Enseguida, se hace una comparación tanto espiritual como física con Julio César, figura ya suficientemente mitificada. En cuanto a la gentileza puede pensarse en la nobleza de su sangre y también en la elegancia de su porte, pero debemos notar el contraste de la doble calificación, evidente en el primer cuarteto. La configuración sintáctica de los versos apunta a la búsqueda de un equilibrio entre la espiritualidad y la corporeidad del héroe; la simetría de los dos emistiquios del segundo verso (notemos también el hipébaton) con el primer emistiquio del tercero confirma dicha intención: "triste y fiera mirada; porte recio y gentil. Señor de espada y pluma,". De esta manera la estructura formal del poema se pone al servicio de su significado y de su intención: la exaltación, la glorificación y por último la mitificación del héroe. La imagen de Bolívar se configura por comparación con la de Julio César, y la mitificación del héroe se confirma al situarlo bajo la protección de un dios y de una diosa: Marte y Venus. Por lo demás, la utilización del imperfecto del indicativo y la presencia del plural en el séptimo verso: "Sojuzgaba hermosuras, libertaba naciones", otorgan al personaje tanto una dimensión legendaria como una dimensión del poder del héroe, y esto en un doble sentido, el de la conquista del amor y el de la conquista de la libertad.

El sistema de exaltación, de glorificación y de divinización del héroe se encuentra también en algunas novelas del siglo XX; es el caso por ejemplo de la obra de Enrique Campos Menéndez

²⁰ PHILIPPE SELLIER, *Le mythe du héros*, Paris, Bordas, 1990, p. 24.

"Se llamaba Bolívar"²², en la que el narrador, al hacer referencia a la entrada triunfal del Libertador a Quito en 1822, dice:

Pero la ansiosa muchedumbre no tiene ya ojos sino para un solo hombre. Monta un brioso caballo blanco, a la cabeza de sus lanceros; agita en alto el bicornio agradeciendo los vtores y respira, junto con las ráfagas secas y vitalizadoras de un aire refrescado por las nieves eternas, el clima de epopeya que esparce alrededor el paso de su ecuestre figura. Nadie hubiese podido, en ese momento, medir su tamaño. Sus retratistas, que lo describen bajo y menudo, que lo han pintado de rostro largo y moreno, de hombros angostos, y brazos y piernas delgados, fracasarían en este instante, porque su apostura es gallarda y se ofrece con las dimensiones de un coloso cuya resuelta altivez se delata en los ojos oscuros y vivaces; en las crespas patillas y en el bigote leve sombreando apenas los labios; en su nariz larga, que describe un trazo energético, signo de una voluntad poderosa²³

La configuración del personaje y de su corporeidad es progresiva y se construye por contraste en este fragmento. A pesar de que la primera frase hace referencia a Bolívar en tanto que hombre, la focalización de la mirada de los espectadores en su figura lo saca de la cotidianidad. El héroe aparece a caballo, el porte del animal, así como su presencia, aumentan y magnifican la estatura y la apariencia física del personaje. La presencia de la figura ecuestre

conlleva de hecho una carga simbólica: el caballo ha sido relacionado con los símbolos del tiempo y en su evolución se ha convertido en un símbolo del poder uraniano²⁴. El objetivo es glorificar la imagen del héroe a los ojos del lector e incluso del creador, como lo afirma el narrador mismo. La exaltación se construye por contraste, al inscribir en el mismo texto la descripción y/o presencia corporal con la que se representa a Bolívar en las diferentes expresiones artísticas: bajo y menudo, rostro largo y moreno, hombros angostos, etc., a la que opone el porte gallardo y altivo, la nobleza de su mirada, las dimensiones de coloso, inscritas en el texto. Existe entonces la voluntad de sobrepasar la cotidianidad, la realidad representadas. El relato se reivindica como ficción para poder afirmar el proceso de mitificación, confirmado aquí por un "presente de eternidad". De esta manera, la prestancia de la figura ecuestre, en contraste con el porte altivo de Bolívar, sobrepasa la descripción corporal real para entregarnos una imagen cuya dimensión se sitúa más allá de los límites de lo puramente humano. Se atribuyen así a Bolívar las dimensiones de un semidios cuya mirada deja entrever la grandeza solar del héroe.

Es de esta manera como la literatura ha colaborado en la elaboración y permanencia del "cuerpo glorioso", del hombre convertido en héroe, del héroe convertido en leyenda, de la leyenda convertida en mito y que, al igual que todos los mitos, nos es al mismo tiempo familiar y extraño, próximo y lejano, real e imaginario, mecanismos inmanentes al mito a través de los cuales la figura mítica de Bolívar ha cumplido su función de cohesionador social.

²²ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ, "Se llamaba Bolívar", Santiago de Chile, Zig-Zag, 1954.

²³Ibid., p. 267.

²⁴GILBERT DURAND, Op. Cit., p. 82.